

GALIMBERTI

UN OFICIAL DEL EJERCITO DURO

Es un hombre muy joven: 24 años. Y un peronista muy viejo: milita desde los 13. Al cabo de experiencias en varios núcleos (MNRT, JP), con cuatro camaradas contribuye a fundar JAEN, *Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional*, a principios de 1967. Hoy, Rodolfo Galimberti es uno de los dirigentes más importantes de la línea combativa, hasta el punto que su Líder acaba de retenerlo un mes en Madrid para cambiar ideas, a través suyo, con la ortodoxia justicialista. Además, las agencias noticiosas pretendieron convertirlo en el antagonista de Jorge Daniel Paladino durante el cónclave de Puerta de Hierro.

Nueve "entrevistas de trabajo" —algunas desmesuradamente largas, cuando las puertas de la quinta 17 de Octubre permanecían herméticas, en medio del receso voluntario que se impuso Perón al recibir los restos de Evita—, otras tres "reuniones informales..." Establecen una especie de récord: es rarísimo que el ex Presidente conceda tanto tiempo a una sola persona. Rodolfo, empero, lo minimiza: "Cuando uno viaja allá, citado por el General, va a cumplir órdenes. No hay ningún trato preferencial, nosotros nos concebimos como herramientas en su mesa de trabajo. Si nos tiene que ver nueve veces, nos ve nueve. Si nos tiene que ver dos, nos ve dos. En febrero, por ejemplo, conversamos en cuatro ocasiones durante dieciséis días de permanencia...". Pone el máximo cuidado en soslayar cualquier atisbo de personalismo o fanfarronería. Ni siquiera se aviene a reconocer la notoria función que desempeñó, como enlace entre el Jefe Supremo y un amplio sector del peronismo. "Estamos en contacto postal permanente con el General —cuenta—, pero respecto de sus misivas nos manejamos con gran prudencia. No sólo aceptamos a Perón como líder carismático, también lo reconocemos nuestro conductor estratégico: decimos que el Movimiento es el Ejército Peronista que comanda el general Perón. ¿Qué clase de oficiales seríamos si cada vez que recibimos una orden, lo primero que hacemos es divulgarla por todos lados para prestigiarnos nosotros?"

Tantos escrúpulos no impidieron que Galimberti sostuviese tres largas charlas con el asesor de la Dirección, Carlos Villar Araujo. He aquí la síntesis.

—De acuerdo a sus palabras, ¿debe entenderse que usted fue a Madrid porque Perón lo llamó?

—En la capital española reside en forma permanente un compañero de

JAEN, Héctor Lazarte. Todas las semanas se ve con el General. Así fue como le dio una carta, ordenándonos que fuésemos, otro compañero poco conocido y yo. Llegué el lunes 6 de setiembre, dos días después de la entrega del cadáver. Había suspendido todas las audiencias. Sin embargo, el jueves me llamó él mismo por teléfono (López Rega no estaba en Madrid), pidiéndome que fuera "mañana a las seis de la tarde".

—¿Qué pasó entonces?

—La primera reunión fue excesivamente larga, hicimos un poco de ping pong, saltando de un tema al otro. Y el General, que es muy metódico, propuso que hiciéramos un temario y dedicásemos una o dos sesiones a cada tema, grabando una parte y tomando apuntes en el resto.

—¿Cuándo apareció Paladino?

—El General decidió llamarlo durante nuestra tercera reunión.

—¿Qué hay del conflicto que habrían protagonizado con Paladino?

—Conflicto no es el término exacto para definir el encuentro que tuvimos en presencia del General y promovido por éste. Sencillamente, expusimos nuestras respectivas concepciones de la lucha que el Movimiento debía desarrollar para recuperar el poder.

—¿Qué juicio le merece Paladino a usted?

—El compañero Paladino ha sido puesto en su cargo por el General Perón para desempeñar una misión perfectamente delimitada. Si la está desempeñando correctamente o no, serán las bases quienes lo juzgarán y el General Perón, como único Jefe, quien pronunciará la palabra definitiva.

—Galimberti, usted, ¿qué piensa? ¿Será removido Paladino o no?

—Cualquier decisión al respecto será

comunicada por la vía orgánica que corresponda y que obviamente no soy yo.

—¿Qué ordenó Perón a JAEN?

—Nos dijo que hiciéramos lo que estamos haciendo y también cosas que no hacíamos. Entre estas últimas, nos instó a que nos incorporásemos al "aparato", es decir, al brazo político del Movimiento creado para la lucha electoral. Hace tres años, cuando el "aparato" vegetaba, carecía de sentido entrar en él. Pero ahora, la cosa cambia de color, en la medida que en esta etapa de seudolegalidad el partido tienda a convertirse en el instrumento por el que van a expresarse grandes sectores del Movimiento.

—¿Por qué seudolegalidad?

—Porque mientras a algunos compañeros se les permite trabajar con entera libertad, a otros compañeros ni siquiera se los secuestra y tortura, sino que ahora directamente se los asesina. Esto nos debería indicar en alguna forma, también, qué diferencia existe entre unos y otros. Quien es concebido como el enemigo más peligroso por el régimen, debe ser para nosotros un aliado.

—Pese a lo cual, van a estar todos juntos...

—El General nos dijo: "Si ustedes permiten que los hombres cuyos cargos fueron digitados por el Consejo legítimo sus puestos a través de un proceso de organización que no va a ser expresión real de las bases —porque ustedes no van a participar y harán todo lo posible para que tampoco participen grandes sectores del Movimiento—, entonces vamos a terminar teniendo dos Movimientos. Y nosotros necesitamos que haya un único Movimiento, con dirigentes que sean expresión de las perspectivas revolucionarias en que ustedes me dicen que están las bases". Le contesté que era una batalla muy difi-



Galimberti: La contradicción es "nación oprimida versus nación opresora".

cil, porque la dirección formal tenía los resortes para controlar el proceso desde el punto de vista legal y porque contaba con los apoyos oficiales. Entonces, Perón me dijo: "Fenómeno, pero ustedes no carecen de medios en otro sentido y en este terreno cualquier método es lícito, porque está en juego el destino del Movimiento..."

—Al ingresar a lo que usted llama el "aparato", ¿desaparecerán las diferencias que los separan de otros nucleamientos combativos de Guardia de Hierro y el Movimiento de Bases Peronistas de Grabou?

—Me interesa señalar que con Guardia, con el MBP y con todos los sectores combativos del peronismo, compartimos una profunda identidad respecto del concepto del Movimiento. Esto es fundamental, porque Paladino lo concibe como un partido político que, dentro del elenco de los partidos políticos liberales con que se maneja el régimen, defiende planteos más o menos nacionales. El conjunto del peronismo combativo, en cambio, lo concibe como el Movimiento de Liberación Nacional. Es decir, como aquel que expresa las expectativas revolucionarias de las masas en el país dependiente y cuyo objetivo histórico, en la primera etapa, es construir la nación independiente, con un sistema global más justo que nosotros denominamos —así, globalmente, porque no está muy especificado— "socialismo nacional". También el conjunto del peronismo combativo coincide en la estrategia para perseguir esa finalidad, es decir, la guerra revolucionaria. Esto es la base común.

—¿Y las diferencias?

—Por un lado, hay diferencias en cuanto a la metodología organizativa. Y por otro, existen diferencias que no es éste el lugar para que yo las plantee ni éste el medio apropiado para decirlas. Procuramos que dentro del Movimiento, donde existen fraternales relaciones de grupo revolucionario a grupo revolucionario, las diferencias se discutan en privado.

—¿Y por qué no duda en proclamar las diferencias que mantiene con Paladino?

—Es distinto. Con estos compañeros de Guardia, o del FEN, hay diferencias respecto de las metodologías para el asalto del poder. Ellos proponen otros caminos, por ejemplo, respecto del papel que se le asigna a los nucleamientos armados dentro de la estrategia general de la guerra revolucionaria. Son cosas que deben discutirse en el seno del Movimiento, es poco simpático que yo haga acá una crítica de esa naturaleza. En cambio, con Paladino lo que se persiguen son objetivos diferentes.

—Incorporándose al partido, ¿no se disuelven las diferencias?

—La orden del General tiene una se-

gunda parte. El ingreso en los términos que complacerían a los dirigentes tradicionales supondría disolver los organismos que existen, antes de entrar en masa al Partido Justicialista. Perón, en cambio, nos advirtió: "Ni soñar con disolverlos. La reorganización no puede empezar por desorganizar lo que ya existe. Y ojo, que quien se atreva a plantear eso, atribuyéndoselo al Consejo Superior, está traicionando". Claro, lo que existen son instrumentos que las bases se han ido dando naturalmente para la lucha revolucionaria. Los nucleamientos crecieron contra la voluntad del régimen, por eso son fuertes y representan el instrumento más apto para la lucha revolucionaria. Ahora sí, no pretender que sirvan para luchar dentro del Partido Justicialista. Las tareas son distintas, el partido es el brazo político



R. G.: Participar sin disolverse.

para dar la batalla en términos electorales...

—¿Perón cree en una salida electoral?

—El término "salida" no define la situación. "Salida" es la solución de crisis, que no ha creado el pueblo peronista sino la oligarquía. Yo reformularía la pregunta así: ¿Cree Perón que las elecciones son el camino apto para que el pueblo peronista tome el poder? Sí, Perón cree que constituyen el medio ideal, pero señala que debe tomarse el poder y no sencillamente ocupar el Gobierno. Y para eso debemos consolidar un aparato que todavía no tenemos. Entiéndaselo bien, inclusive un aparato militar. En eso el General no hace sino sintetizar lo que está en la conciencia de las masas ante la experiencia de estos dieciséis años y que van desde la proscripción antes de las elecciones, hasta la proscripción después del comicio.

—¿Qué piensa JAEN de las Organizaciones Armadas Peronistas?

—El Movimiento Armado Peronista, en cualquiera de sus cuatro expresiones (FAP, FAR, Montoneros y Descamisados) constituye una realidad revolucionaria que nadie podrá ya negar, ni siquiera aducir su desconocimiento, como argumentan algunos peronistas de flaca memoria. Los nucleamientos armados se expresan a través de las acciones militares que desarrollan y a través de los documentos que producen, ya sean comunicados referidos a esas mismas acciones, ya los documentos de carácter teórico. Por lo tanto, no necesitan de voceros oficiosos. La experiencia histórica indica que la política revolucionaria en los países dependientes, tiende a transformarse en una política armada, ya que no hay emancipación —es decir, construcción de la nación soberana— sin guerra de liberación antiimperialista. También hay una serie de tareas, que globalmente definiría como trabajo en el frente de masas y que por definición constituyen tareas no armadas. Como la guerra popular exige incorporar a todo el pueblo a la lucha y esto dibuja un proceso, se da una etapa en la cual deben coexistir las formas políticas armadas con las no armadas. Y debe intentarse que ambas marchen de común acuerdo, porque la política revolucionaria es una sola.

—Por último, Galimberti, ¿a qué llaman ustedes socialismo nacional?

—Socialismo, como lo concibió Marx, no existe en ninguna parte del mundo. Ni en la Unión Soviética, ni en Yugoslavia, ni en ninguna de las llamadas experiencias socialistas nacionales —como Cuba o Argelia— existe control obrero de la producción. A lo más, se da una propiedad nacionalizada coexistiendo con formas socializadas de la distribución y de la administración. El socialismo no es un dato, es un proyecto. En una época cuando todavía tienen vigencia las nacionalidades —especialmente en el llamado Tercer Mundo, países dependientes que tienen su cuestión nacional sin resolver— la construcción del socialismo tiene y tendrá características muy particulares. A esa experiencia singular, con el general Perón la denominamos *socialismo nacional*. Y de acuerdo a los valores religiosos y culturales de nuestra Patria, afirmamos que aquí será de inspiración cristiana. Lo que me interesa es poner coto definitivamente a la polémica con algunos honestos compañeros combativos que pecan de marxismo vulgar: el eje de la lucha, o como ellos dirían, la *contradicción fundamental*, se define como "nación oprimida versus nación opresora". La batalla es la que el conjunto del pueblo emprende contra el imperialismo y su aparato de dominación, el régimen oligárquico. Veamos si ahora, que también lo afirman los tupamaros, empiezan a comprenderlo nuestros izquierdistas *pour la galerie*. ⊕